

LA EDUCACIÓN AMBIENTAL EN LA ARGENTINA. UN DESAFÍO PERMANENTE

Carlos Fernández Balboa

Museólogo, Master en Educación Ambiental.

La Educación ambiental no escapa a las generalidades de la situación de la educación en Argentina. Su estado de emergencia permanente se debate entre la falta de planificación, la ausencia de personal capacitado y la desjerarquización de la actividad docente. Esta educación se encuentra orientada hacia la solución de problemas concretos relacionados con el medio ambiente así como la prevención de nuevos problemas. Para ello debería tender a establecer un estrecho vínculo entre los procesos educativos y la realidad de comunidades específicas. Hay una tendencia generalizada a entender por "Educación Ambiental" a la divulgación de los recursos naturales, y los medios que se aplican para su difusión (folletos, pósters, videos, etc.) se los comprende como la implementación del programa en sí: La educación ambiental no es la conservación, la gestión de los recursos o el estudio de la naturaleza (aunque estos aspectos forman parte de un programa de educación ambiental) no es tampoco un nueva curricula voluminosa, que suponga importantes inversiones o un curso particular a agregar a los programas ya sobrecargados. Mas bien debe ser considerada como un nuevo enfoque para valorar las relaciones del hombre con su medio ambiente, y de la manera en como afecta al mundo que le rodea y es afectada por ellos; es decir como un proceso integrado que trata del medio ambiente natural del hombre y de lo que él ha formado. Los educadores siguen demasiado anclados en hacer una pedagogía basada exclusivamente en la naturaleza - sin considerar los componentes sociales de la problemática ambiental- Existen muy pocos programas dirigidos a capacitar a la gente para traducir las buenas intenciones en acciones eficaces y , hoy por hoy, el desarrollo sustentable sigue siendo más un lema de los científicos para conseguir fondos para sus proyectos, que un verdadero plan de acción. Por otra parte resulta ridículo encasillar a la temática ambiental que –es obvio- no puede dividirse en compartimentos estancos, pues de este modo, se hace más difícil la comprensión de los fenómenos. Si la realidad no esta parcelada, las intervenciones que hagamos de ella, tampoco puede estarlo.

En cuanto a lo pedagógico la EA. no se encuadra dentro de las disciplinas con una metodología formal, a pesar de haberse desarrollado con una importante base teórica desde la Conferencia de Tbilissi en 1977, sigue respondiendo, en la práctica, a las necesidades de distintos grupos que la profesan (Extensionistas rurales, gestores en la preservación de los recursos naturales como el caso de los guardaparques, y en última instancia los docentes quienes –hasta el momento- no han abrazado la disciplina bajo una metodológica pedagógica diferente como lo requiere).

Generalizando, los educadores ambientales en Argentina han realizado una acción asistencialista, que se caracteriza por contar con poca formación teórica, mucha práctica y escasa evaluación de las actividades. En cuanto a los contenidos resulta imperioso evitar los conocimientos que llevan a desarrollar una pedagogía netamente informativa o enciclopedista que, lamentablemente, es la tendencia de la educación escolarizada en nuestro país. Desde luego, la educación debe informar, pero la información pura no es base de una formación suficiente. Si bien la información juega un

papel importante, para sensibilizar al público no es suficiente enseñar la manera de resolver los problemas. La educación ambiental no debe limitarse a difundir nuevos conocimientos, debe ayudar al público a poner en tela de juicio sus ideas- falsas o verdaderas- sobre los diversos problemas del medio ambiente y los sistemas de valores donde estas ideas se incluyen.

Teniendo en cuenta, nuestra historia democrática coartada por largos procesos de facto, durante estos períodos hemos desaprovechado y perdido el ejercicio de trabajar temáticas fundamentales que hacen a la educación ambiental de un pueblo: ¿Como podríamos sin ejercer nuestros derechos civiles hablar de valores? Por ejemplo durante la Dictadura de la década del 70 resultaba ridículo plantear la practica efectiva de una educación para la salud, o sugerir pautas de educación para el consumidor. Durante años en la Argentina se han silenciado, cuando también menoscabado temas fundamentales que hacen a la participación ciudadana en sus derechos de una mayor calidad de vida y este largo proceso ha dejado sus resabios en el inconsciente colectivo. La identidad y el sentido de pertenencia sobre el entorno son puntos medulares para trabajar, mucho más teniendo en cuenta el complejo mosaico cultural que reina en nuestro país, por aquello de que los mexicanos descienden de los aztecas, los peruanos de los incas, los paraguayos de los guaraníes y los argentinos de los barcos. Nuestra cultura sembrada por un crisol de razas, hace que necesitemos permanentemente –como dijera el antropólogo Guillermo Magrassi - resignificarnos en nuestro paisaje. Si bien hay comunidades nativas mas o menos puras en nuestro territorio o bien extranjeros que se han consustanciado profundamente con el entorno, como las colonias de inmigrantes Suizos o Polacos en el norte del país, un gran porcentaje de nuestra población tiene un sesgo netamente urbano. Para este público no significa demasiado la promoción de estrategias de “uso sustentable de los recursos” y sus necesidades ambientales pasa por lo cotidiano e inmediato de su hábitat (la creación de espacios verdes urbanos, la contaminación del aire por escape de vehículos, la contaminación del agua y el ruido, son los temas que más preocupan a este segmento de la población). Es importante que cualquier programa de EA tenga como objetivo trabajar con la sociedad para que considere a las condiciones del medio ambiente como la resultante de alternativas sociales, políticas, económicas y tecnológicas y no simplemente coacciones físicas, por lo tanto, este tiene la difícil tarea de establecer un nuevo sistema de valores.

Todas las decisiones que tienden al desarrollo de la sociedad y al mayor bienestar de los individuos están fundamentados sobre las consideraciones, la mayoría de las veces subjetivas, relativas a lo que es útil, bueno, bonito, etc. Lo interesante es poder cambiar el paradigma y que el individuo educado ambientalmente pueda plantear cuestiones tales como ¿Quien ha tomado esta decisión? ¿En función de qué criterio? ¿Se han valorado las consecuencias a largo plazo.? En definitiva, el debe poder conocer las alternativas y discernir en función de que valores se ha hecho. Todo esto implica un trabajo a largo plazo, que incluso supera los tiempos políticos de un gobierno o del periodo de educación formal de una generación. Se supone que hoy contamos con un mayor nivel de conciencia ambiental. Los grandes medios de comunicación han jugado un papel importante en la sensibilización del público hacia estos problemas. Sin embargo, este tipo de información es limitada porque hace hincapié frecuentemente en lo superficial y anecdótico. Además por lo general el “formato TV” no informa realmente más que a los individuos ya informados. Una educación ambiental planificada a largo plazo, inserta en los programas curriculares de estudio como una estrategia de estado y que supere los intereses políticos o de cualquier sector, es pues indispensable. Debe no solamente sensibilizar, sino también modificar las actitudes y hacerles

adquirir nuevos hábitos y conocimientos. Tal concepción tiene evidentemente incidencias importantes en la educación en general.

Siente regionalmente, piensa nacionalmente, actúa localmente...

En una reciente “encuesta ambiental” a más de 8000 ciudadanos realizada por la Fundación Vida Silvestre Argentina, organismo no gubernamental asociado al WWF, se pueden establecer una serie de ideas sobre la percepción que los Argentinos tenemos de nuestro ambiente. En la provincia de Buenos Aires, zona altamente modificada y urbanizada los problemas que más preocupan a la población encuestada son la contaminación del aire (tema presente en el 78.7% de las encuestas), la contaminación del agua (73%) y la del suelo (58.5%). En la Capital Federal, la contaminación del aire es, de lejos, el principal problema identificado (93.3% de las encuestas). La visión urbana de los problemas ambientales se diluye más aún en otras provincias. En La Pampa, provincia que se encuentra en el centro del territorio, por ejemplo, la gente opina que los tres problemas más graves son la contaminación del agua (62.9%), los incendios (52%) y la caza excesiva de animales (48.9%). Finalmente en el norte, en la provincia de Misiones donde domina la selva subtropical, escenario de mayor diversidad biológica de todo el país, los encuestados citan como sus mayores problemas a la contaminación del agua (80.3%), a la deforestación sin control y la contaminación del aire (que coinciden en captar el 60.6% de las respuestas) y, detrás, pero bastante cerca, a la extinción de fauna y flora (57.7%) y el reemplazo de áreas silvestres por cultivos (54.9%). Estas percepciones de la población son coherentes y al ser corroboradas por los científicos, pueden servir como una herramienta para trabajar en un plan de regionalización de la Educación ambiental, tarea tan significativa, como hercúlea para un país con la diversidad natural y cultural de la Argentina.

Y es que la geografía, como la historia, nunca se repite en detalles, las regiones específicas son únicas. Nuestro poeta Atahualpa Yupanky, estableció en una de sus creaciones lo que él llamó “**Los tres misterios del Hombre Americano**: El misterio de la selva, el misterio de la llanura y el misterio de la Montaña” Esta es la pista que nos legó el poeta, y que algunos hemos optado por seguir con su complejidad e individualidad

Resulta abrumador pensar en torno a una problemática ambiental o a una geografía regional Y es que, en la rotunda definición de los hechos, los fenómenos que los constituyen están sometidos a la constante fluencia de la vida, que es todo lo contrario a los principios estáticos: es cambio, movimiento, dinamismo. Los límites hipotéticos, las convenciones que los circunscriben, con diversidad de criterios científicos (a veces arbitrarios) son tan variables como la realidad, y del mismo modo, que esta lo es de acuerdo con las circunstancias. Por eso establecer parámetros de educación ambiental a nivel regional es clave para los países que deseen trabajar en la preservación de sus recursos naturales y culturales y que se ufanen de –verdaderamente- preservar la biodiversidad.

Desafíos

En los próximos años se presentan una serie de desafíos para la educación ambiental como línea de acción y para quienes la profesamos.

El primero de ellos hace al desarrollo profesional de los educadores. El cargo de profesor en Educación Ambiental no está reconocido oficialmente, ni tampoco clarificado los alcances de la incumbencia de la profesión. Existen escasos lugares en la Argentina donde se realiza capacitación profesional: La Escuela de Ciencias Ambientales Perito Moreno, El Consejo Superior de Enseñanza Católica (CONSUDEC) dentro de un profesorado en geografía con formación intermedia y finalmente una serie de cursos de Postgrado que desde 1995 están brindando por ejemplo la Universidad de Mar del Plata. Existen como alternativa los cursos a distancia de España, México o Estados Unidos, que –en general- son muy buenos como marco teórico, pero, lógicamente, carecen de la visión regional y se publicitan –lógicamente- como mucho más completos de lo que son. Los educadores deben hacer frente a un doble problema: Ayudar a desarrollar la esencia del tema, sentando las bases teóricas que impulsen la temática y al mismo tiempo determinar los medios que permitan exponerlo de la mejor manera posible al mundo exterior, es decir, ellos deben orientar su reflexión a la vez sobre los objetivos educativos correspondientes (el que enseñar) y sobre las estrategias educativas adecuadas (el cómo enseñar)

La escuela debe empezar a convertirse en propulsora de cambios, sin embargo, sin la creación y mantenimiento –por parte de los gestores y políticos – de las vías adecuadas para la participación, corremos el riesgo de obtener la frustración de los ciudadanos como único resultado. Una alternativa es que los propios educadores ambientales comiencen a acceder a puestos de poder político que implique la toma de decisiones y el cambio medular de la situación.

Es preciso inmiscuirse y estimular la participación efectiva de la población al proceso de concepción de decisión y de control de nuevas políticas de desarrollo. No se puede, a este respecto, esperara aportar soluciones viables a los problemas de la educación humana, sin modificar la enseñanza general y especializada en los diferentes niveles. Hay que comprender que el objetivo final es lograr que la educación ambiental interdisciplinaria no se entienda como una disciplina, ni una materia nueva sino como una modalidad pedagógica que pretende alcanzar la eficacia de la enseñanza.

Este será el medio para permitir a los participantes de los programas educativos situarse mejor en su curso escolar, y afirmar sus necesidades de un modo más global, y más armonioso para el que mediante la acción sectorial por disciplina. En relación con la función educativa realizada, es el momento de llevar adelante una de las prácticas imprescindibles de todo proceso de aprendizaje: La evaluación. Tal vez esta nos permita reflexionar sobre si nuestra actuación no ha intentado convencer y llegar a la gente más por la palabra, que proporcionando ejemplos, vivencias nuevas y estimulantes que incitaran a un cambio apreciable en los esquemas de valores y actitudes hacia el medio. Este es nuestro desafío.

Bibliografía:

1. Etcheverry Jaime Jaim: **La Tragedia Educativa**. Editorial Sudamericana. 1999
2. Fundación Vida Silvestre Argentina: **Encuesta Ambiental 2000**. Informe interno Febrero 2000.
3. Novo, María: **La educación Ambiental: Bases Éticas, conceptuales y metodológicas**. Editorial Universitas. S.A. Madrid. España. 1996

4. Pike, Graham. / Greig, Sue, / Selby, David: **Los derechos de la Tierra. Como si el planeta realmente importara**. Editorial Popular. Madrid. España. 1991.
5. Harris, Judith Ritch: **El mito de la educación. Por qué los padres pueden influir muy poco en sus hijos**. Grijalbo. España 1999.
6. Nevi, Ricardo: **El folklore en la Regionalización de la Enseñanza**. Editorial Plus Ultra. 1997
7. Wood, D & Wood, D: **Como planificar un programa de educación ambiental**: Instituto Internacional para el medio ambiente y el desarrollo. Fish and Wildlife Service y FVSA.1990-